

RONE

"Tohu Bohu"

infiné

SPAIN

GOMAG_Interview_October_2012



Al francés Erwan Castex le han encomendado una importante misión desde el cuartel general de Infiné, que no es otra que recuperar el vacío que dejó Agoria al dejar el sello y emprender otros proyectos. Una nueva responsabilidad que canga a sus espaldas y cumple con creces gracias a "Tohu Bohu", el nuevo álbum que demuestra quien lleva los pantalones en la casa francesa y, si me apuran, en la escena electrónica francesa.

Int: Beto Vidal
Ent: Tim Saccenti

Habían ganas, muchas ganas, de escuchar lo nuevo de Rone. El francés nos puso el caramelo en la boca el año pasado con la publicación via Infiné del EP "So So So" (11), que incluía el hitazo tech-house homónimo. Y claro, luego nos lo quitó bruscamente, quedándonos como cuando le quitan el chupete al crío. Posteriormente, Agoria abandonó el barco, dejando al jovencuelo el hipotético compromiso de ser el elegido a rellenar tan hondo hueco. "Tohu Bohu" (Infiné, 12) llega a las cubetas para despejar dudas y demostrar que es él quien tiene las cartas marcadas. "So So So" me ha dado un nuevo impulso creativo. Empecé a componer la canción en París y la terminé en Berlín. En Francia no pude terminarla, debido a que tenía alrededor de una veintena de finales alternativos. Además, notaba a mi alrededor un ambiente muy cínico y depresivo que se proyectaba en miedos irracionales hacia la toma de decisiones. Pero de pronto, ya en Alemania y en mi nuevo entorno, reduje el estrés y me dediqué a tiempo completo a pulir el tema. Fue entonces cuando gané en confianza y serenidad", confiesa el francés. "Tohu Bohu" reúne en diez luminosas piezas un sonido seductor, envolvente, cercano por momentos a la idm más sutil ("La grande course" es puro Boards of Canada) o al tech-house más liso (de hecho, ha publicado en el sello Traum, remezclando "Simplexity" de Max Cooper). Ecos de una electrónica minuciosa que "nunca tengo en mente cómo empezar a componer. Lo hago de una manera más bien instintiva ya que por mucho que buscase un sonido en particular, tardaría siglos en encontrarlo. Creo que se trata de un diálogo constante con las máquinas. Prefiero no encerrarme en un género cualquiera, pero si la gente quiere bailar "Tohu Bohu", ¡por mí perfecto!", relata Erwan.

De todos modos, parece que has alcanzado tu sonido o estilo definitivo. Diría que mi sonido está evolucionando y espero que así siga ocurriendo en el futuro. Cabe recordar que es mi segundo álbum... aunque es cierto que he utilizado más máquinas analógicas en "Tohu Bohu". Más bien diría que mi música pasó de la niñez a la adolescencia.

¿Cómo produces tus canciones cuando te sientas en el estudio? ¿Eres más de software o de hardware? ¿Has cambiado algún hábito desde tu último disco? "Spanish breakfast" (Infiné, 09) fue mi 'bedroom' álbum: lo concebí por las noches en mi pequeño apartamento parisino con un ordenador y dos altavoces. Para "Tohu Bohu", en cambio, me trasladé a Berlín para encerrarme en un estudio 'real' donde pude jugar a mi gusto con alrededor de diez teclados, todos ellos de los años 70 y 80. Unos cacharros que han hecho que mis producciones sean más dinámicas, tal vez más 'físicas'. Estos dieron un nuevo enfoque a mis producciones, en especial el Korg MS 20 o la energía oscura que da un Doepfer. Por lo general comienzo con una melodía y luego sigo construyendo alrededor de ella con 'ruidos'.

¿Cuál es el significado del título del disco? Si te fijas bien en la definición, se trata de un tríptico de palabras: confusión + ruido + desorden. Una noche, viendo un documental sobre Nietzsche y su teoría del caos, pensé que encajaba de alguna manera con mi caso personal: tras publicar mi primer álbum, un montón de ideas vinieron a mi, pero era incapaz de organizarlas. Sentí entonces más presión y no sabía adónde ir. Pero ahora, con el disco terminado, he conseguido organizar y domar el caos psicológico y físico.

Debe de ser genial militar en las filas de Infiné. Además, ahora tienes nuevos compañeros españoles con el fichaje de los sensacionales Downliners Sect... Es complicado definir la extraña sensación de ser parte de Infiné. Me siento muy unido a Gaspar Claus, Clara Moto o Arandel porque tocamos mucho juntos. Luego está la filosofía del sello, como por ejemplo los útiles workshops veraniegos en Poiriers: una semana en la que tenemos tiempo para discutir ideas, colaborar con los demás y beber un par de cervezas. ¿Downliners Sect? Quédé muy impresionado con el directo que dieron en el Rex Club de París, la verdad.